

Damián. Una peripecia de tres años.



OBERÁ. Aventurero, algo loco, solidario. Adjetivos necesarios para definir a Damián López (36), un marplatense que desde hace tres años viene pedaleando por el continente para unir Alaska con Ushuaia, adonde pretende arribar antes de fin de año y concluir así con una travesía increíble.

Más allá del aspecto deportivo, la iniciativa tiene un claro y destacable fin solidario: promover la gran misión humanitaria que desarrollan las Aldeas Infantiles SOS, entidad que contiene a miles de niños en toda América y el mundo.

Ayer, López arribó a Oberá y fue recibido cálidamente, casi como un héroe, por los chicos de la Aldea SOS de esta localidad. Ya recorrió 43.000 mil kilómetros. "Mi objetivo es integrar las culturas de todo un continente a través del deporte, pero lo más importante es promocionar la gran función social que cumplen las Aldeas Infantiles SOS", subrayó.

López se doctoró en Química y ejerció como docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata, pero temporalmente dejó de lado la ciencia y el 4 de junio del año 2007 inició en Alaska la aventura a bordo de su bicicleta Maira, su fiel compañera

desde entonces. "Estoy un poco loco", comentó risueño.

"Pero todo tiene un sentido y me gusta estar cerca de la gente, de la naturaleza y conocer las realidades. Trabajé ocho años para hacer este viaje y el único material que poseo es lo que llevó en mi bici", comentó López.

Sin auspicio alguno, todo lo hace a pulmón y el viaje ya se extendió más de lo previsto. En principio tenía pensado concluirlo en dos años. Pero van tres y recién a fin de año estaría arribando a Ushuaia.

Cientos de anécdotas suma en sus alforjas, incluso pasando por zonas y países en conflicto, pero siempre salió ileso. Aunque hace seis días llegó a Misiones y vivió experiencias límites, como recorrer la ruta provincial 21, desde Paraíso a los Saltos del Moconá. "Me caí tres veces, cosa que nunca me pasó, porque el camino está totalmente intransitable. Perdí el GPS bajando en una cuesta, pero lo encontré en un colegio, con un niño llamado Ángel, que sin dudas fue como mi ángel de la guarda", relató con un dejo de agradecimiento.

Antes, en Puerto Iguazú, le robaron por primera vez en todo el trayecto. Dejó sus cosas en casa de unos amigos y desapareció su computadora, un vínculo vital en la travesía. En Campo Ramón se rompió el piñón de la bici y tuvo que caminar para hacer noche en la comisaría local. Aldeas Infantiles SOS tiene presencia en 132 países. En el ámbito local alberga a 120 chicos. En Argentina son cuatro, contando la de Oberá.